

# ECUADOR Debate

## CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira,  
Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga,  
Freddy Rivera Vélez, Marco Romero.

**Director:** Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP  
**Primer Director:** José Sánchez Parga. 1982-1991  
**Editor:** Hernán Ibarra Crespo  
**Asistente General:** Margarita Guachamín

## REVISTA ESPECIALIZADA EN CIENCIAS SOCIALES

Publicación periódica que aparece tres veces al año. Los artículos y estudios impresos son canalizados a través de la Dirección y de los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones, comentarios y análisis expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

© ECUADOR DEBATE. CENTRO ANDINO DE ACCION POPULAR

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

## SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$ 45

ECUADOR: US\$ 15,50

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 15

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$ 5,50

## ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173B, Quito-Ecuador

Tel: 2522763 . Fax: (5932) 2568452

E-mail: caaporg.ec@uio.satnet.net

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

## PORTADA

Magenta

## DIAGRAMACION

Martha Vinueza

## IMPRESION

Albazul Offset

# ECUADOR DEBATE 87

---

Quito-Ecuador, Diciembre 2012

PRESENTACION / 3-6

## COYUNTURA

Diálogo sobre la Coyuntura: Una escena electoral pautada por la supremacía del Estado / 7-16

Conflictividad socio-política: Julio-Octubre 2012 / 17-26

## TEMA CENTRAL

Discurso y sujeto en los movimientos campesinos en la Costa del Ecuador, 1980-2009

*Rafael Guerrero / 27-50*

El proceso de la acción colectiva según Charles Tilly

*Eduardo González Calleja / 51-72*

Sectores medios y ciclo de protesta antineoliberal ecuatoriano:

El caso de la Unión Nacional de Educadores

*David Suárez, Lama Alibrahim, Miguel Ruiz / 73-94*

Del altermundialismo a la protesta de los indignados:

¿Nuevos discursos y nuevas formas de acción?

*Julie E. Massal / 95-122*

El movimiento ecologista popular anti-minero en el Ecuador

*Sara Latorre Tomás / 123-146*

## DEBATE AGRARIO-RURAL

“Organización comunitaria por el agua: caso de la comunidad del ‘río trenzado”

*Andrea Ponce García / 147-160*

## ANÁLISIS

Pueblos indígenas en Canadá: libre determinación y derechos a la tierra

*Shin Imai / 161-176*

Ecuador y Venezuela en la lupa: entre el neodesarrollismo y el populismo

*César Ulloa Tapia / 177-188*

## 2 Índice

### **RESEÑAS**

El pensamiento político de los movimientos sociales / 189-192  
Toacazo. En los Andes equinocciales tras la Reforma Agraria / 193-196

# Ecuador y Venezuela en la lupa: Entre el neodesarrollismo y el populismo

César Ulloa Tapia<sup>1</sup>

*Con la finalidad de identificar aspectos de carácter político y económico respecto de la relación neodesarrollismo y populismo, se analizan los gobiernos de Rafael Correa y Hugo Chávez. Cabe señalar que, si bien los dos gobiernos y sus líderes, guardan diferencias e irrumpen en la vida de los países en contextos particulares, sin embargo también se asemejan en estilos y estrategias para cautivar a sus electorados. Este ejercicio se inscribe en una lógica de comparación con el afán de contestar la siguiente pregunta: ¿estos gobiernos son neodesarrollistas, populistas o tienen de las dos esferas?*

**E**s necesario explicar en qué contextos los presidentes de Ecuador (2006) y Venezuela (1992) irrumpen en la vida política, cuál es la explicación de su advenimiento, por qué se los puede considerar o no populistas y, finalmente, evidenciar, sobre la base del análisis de la literatura existente, si sus propuestas se ubican en lo que se conoce como neodesarrollismo. Este ensayo es una primera aproximación a una investigación más amplia.

Hay dos factores que permitieron la entrada de Rafael Correa y Hugo Chávez en la vida política de Ecuador y Venezuela. Uno de corte estrictamente político y otro de corte económico. El primero se refiere a grandes crisis de institucionalidad, en especial de los partidos políticos (Freidenberg: 2007; Lalander:

2002; Rivas Leone: 2002; Conaghan: 2003; Corrales: 2006), que dejaron de ser los grandes mediadores entre la sociedad y el Estado; mientras que en lo económico, la entrada de los dos presidentes obedece a la incapacidad del Estado para satisfacer de manera universal mínimas condiciones de vida en la población, debido a la puesta en marcha de un modelo rentista-clientelar que se agotó en Venezuela (Gómez, 2002) con la crisis de los precios de petróleo y con la aplicación de ajustes neoliberales en los dos países se agudizaron las crisis, lo cual fue también atribuido a los partidos que estaban en el poder y a los que gobernaron.

Como manifiesta Miriam Kornblith (1996: 2-3), "el quinquenio 1989-1993 fue uno de los más dramáticos de nues-

tra historia democrática (refiriéndose a Venezuela). Entre los eventos críticos o especiales ocurridos (...) destacan (...) el anuncio y puesta en marcha de un severo programa de ajuste económico en 1989. El estallido social del 27-28 febrero de 1989 [Caracazo]. La realización, por primera vez en el país, de elecciones directas para seleccionar gobernadores y alcaldes en 1989 y 1992 y el cambio en las reglas electorales". Los dos intentos de golpe de Estado de febrero y de noviembre de 1992. El fracasado empeño de promover una reforma general de la Constitución en 1992. La decisión de la Corte Suprema de Justicia del 20 de mayo de 1993 de suspender de sus funciones al Presidente Pérez para dar curso a un juicio por peculado y malversación de fondos públicos. La presidencia provisional de Ramón José Velázquez. La ruptura de la dinámica bipartidista y los altos índices de abstención de las elecciones nacionales de diciembre de 1993.

Para el caso de Ecuador, hubo una manifiesta inestabilidad política desde "la renuncia de Alberto Dahik, cabeza del plan de ajuste y estabilización económica, a causa de denuncias de corrupción que fueron tramitadas en la Corte Suprema de Justicia —influenciada por el PSC, en especial, por su adversario el ex presidente Febres Cordero, líder de dicho partido—, que emitió una orden de prisión contra Dahik. Estos acontecimientos, se podría decir, fueron el prelude de la fase de desequilibrio que vendría en los siguientes años, inaugurada por Abdalá Bucaram", según Paredes (2001: 27). Después vendrían los golpes de Estado contra Jamil Mahuad el 21 de enero del 2000, debi-

do a la mayor crisis económica que vivió Ecuador por el denominado feriado bancario, la quiebra de los bancos, la inflación se acercó al 100%. De manera posterior, la inestabilidad se volvió a presentar en el golpe de Estado contra Lucio Gutiérrez en el 2005 por varios factores como el descontento de un grupo de clase media en Quito denominado como "Forajidos", la violación a la Constitución y el nombramiento de una nueva Corte Suprema de Justicia.

### Diferencias entre Ecuador y Venezuela

Son imprescindibles de mencionar que entre Ecuador y Venezuela los procesos políticos guardan diferencias importantes, puesto que el país llanero fue considerado como uno de los ejemplos y baluarte de la democracia para América Latina, ya que gracias al Pacto de Punto Fijo (1958-1993), dos partidos políticos (AD y COPEI) se alternaron el poder, sobre la base de una aparente democracia que venía resguardada por la abundancia de la renta petrolera, lo que les permitía a los partidos en el poder satisfacer las demandas de la población (Alvarado, 2005: 308), además de generar redes clientelares (Lalander, 2002: 199-200) que aseguraban sus respectivas cuotas de poder.

No obstante, en Ecuador desde la "tercera ola" de democratización, término utilizado por Samuel Huntington, y que se refieren al retorno a la democracia al dejar atrás regímenes autoritarios y de dictaduras militares principalmente (1972-1979), la situación de los partidos políticos fue inestable. Por lo tanto, mientras en Venezuela hubo un aparente período de democracia estable, en

Ecuador nunca hubo tal situación. Esto se refleja por los Golpes de Estado casi sucesivos entre 1997 al 2003, donde caen tres Presidentes. De ahí, que Ecuador nunca haya consolidado una institucionalidad perdurable, pese a tres intentos macro de rediseño constitucional en los años 1978, 1998 y 2008.

En el caso ecuatoriano, Pachano (2008: 17) identifica el colapso del sistema de partidos en cuatro factores: a) por los propios componentes del sistema, especialmente por las características del sistema electoral que impulsaban la fragmentación, la polarización y que alentaban la constitución de partidos débiles, 2) generalización de prácticas particularistas, como el clientelismo y el corporativismo, que disminuyen la capacidad de agregación de intereses que deben tener los partidos y que instauran una dinámica de plazos extremadamente cortos, 3) reducción de los partidos a espacios relativamente restringidos, de una región o una provincia (...), 4) percepción generalizada de corrupción de los políticos y de la política en general, que se manifiesta en el rechazo creciente por parte de la ciudadanía y en el apoyo a outsiders y personajes antisistema.

En este contexto de rechazo a los partidos en los dos países surgen nuevos liderazgos con características similares que han sido catalogados de distintas maneras: antipolítica (Mayorga, 1995), postpolítica (Echeverría, 2010), outsiders (Rivas Leone, 2002; Mayorga, 1995; Mainwairing, 2008), nuevas izquierdas y neodesarrollistas (Ramírez, 2006; Poma, 2011), izquierdas populistas (Tovar, 2008, Castañeda, 2006), neopopulistas (Covarrubias, 2007; Freidenberg, 2007; Ugalde y González, 2007; Rivas Leone,

2002; Weyland, 2004), tele-presidentes (Rincón, 2008), autócratas competitivos (Corrales, 2006).

No hay consenso respecto de la catalogación de gobiernos como los de Rafael Correa, Hugo Chávez y Evo Morales, sin embargo, se puede advertir que estos líderes han sabido canalizar el sentir de la opinión pública sobre el rechazo a los partidos políticos tradicionales (partidocracia) que han dominado la escena en los dos países. De ahí que uno de los rasgos del discurso de Correa y Chávez es contra la partidocracia y, en general, contra toda la institucionalidad del pasado, sumando a ello el ataque a los medios de comunicación y las oligarquías.

Lo precedente se refleja en el descenso de votos de los partidos de mayor predominancia en Ecuador y Venezuela. En Ecuador, el año de 2002 es el de mayor quiebre en lo que se refiere al respaldo de los partidos tradicionales (Partido Social Cristiano, Izquierda Democrática, Democracia Popular y Partido Roldosista Ecuatoriano) “el declive de la votación de las elecciones de 2002 con respecto a las de 1998 fue prácticamente de 20 puntos porcentuales, esto es, [en 1998 se obtiene] el 73.8% [y en el 2002] el 53.3%. En el 2006, la baja de 20 puntos porcentuales [en relación con el 2002] llegando al 32.7% (...) A partir de 1998, y hasta el 2006, el apoyo electoral hacia los partidos tradicionales sufrió un fuerte revés.

El rechazo hacia los actores políticos tradicionales se expresó claramente en las dos últimas elecciones legislativas (...) [el porcentaje de rechazo] ascendió de 6,2% en 1998 a 16,1% en 2002 y a 26,3% en 2006. Este último incremento también se explica por las

campañas realizadas a su favor, especialmente la efectuada por Rafael Correa, quien convocó al voto nulo como rechazo a la denominada “partidocracia”, según Paredes (2011: 65).

A manera de paráfrasis sobre lo que explica López Maya (2007), la ruptura con el tradicional sistema de partidos para el caso de Venezuela, devino en una suerte de multipartidismo o, mejor dicho, en la proliferación de organizaciones sociales, pero que tienen poco nivel de gestión y que, en muchos de los casos, son absorbidas por el partido mayor, es decir el del líder. Por lo tanto, a más de que el neopopulismo es posterior a la crisis institucional, también puede ser originario de una estructura nueva, pero fragmentada.<sup>2</sup>

En Venezuela la crisis del bipartidismo (AD –COPEI) se gesta en la mayor crisis económica del país (1983) por la caída de los precios del petróleo, la excesiva confianza hacia un modelo rentista y la incapacidad de la dirigencia política de los dos partidos para dar una salida adecuada (López Maya y Lander, 2001: 234). La crisis económica pudo más que los intentos de corrección política, pues desde 1989 el porcentaje de votos de las presidenciales va en picada. Por ejemplo, AD pasa de un 52,8% en 1988 a 23,2% en 1993 y 9,1% en 1998. Para el caso del COPEI, pasa en 1988 de 40,1% a 22,1% en 1993 a

2,2% en 1998. Los dos partidos colapsaron ante el Polo Patriótico conformado por Hugo Chávez.

### Gobiernos que apuntan a lo social

En la administración de los gobiernos de Correa y Chávez se observan, más allá de las calificaciones que les atribuyen a los mandatarios, un incremento sustantivo en inversiones de corte social, acceso a servicios por parte de la población, ampliación de derechos y garantías según las dos Constituciones aprobadas, bonos y subsidios, transferencias monetarias condicionadas y no condicionadas bajo la premisa que el ser humano, “ciudadano” es el eje central de todo, no obstante también se evidencia una disminución de la inversión extranjera directa (IED). Es decir, hay una inversión pública no vista en ningún otro gobierno, pero también hay un descenso histórico en la atracción a capitales foráneos.

Para el caso de Ecuador, la IED de creció de USD 271 millones de dólares en el 2006 a USD 164 millones en el 2010. Para el caso de Venezuela, la IED pasó de USD -508 millones de dólares a USD 1.404 millones de dólares. Pareciese que el Estado no solo pretende un rol regulador, asistencial, sino también como principal promotor de la economía.<sup>3</sup>

2 Para agosto de 2006, el CNE (Consejo Nacional Electoral) registraba 811 organizaciones políticas, 48 de las cuales son de carácter nacional, el resto consideradas de “nivel regional (...). Pese a esa proliferación de organizaciones políticas, en la AN (Asamblea Nacional) del actual (sic) período 2006-2010, están presentes sólo 15 partidos, y todos ellos son de la alianza de fuerzas que apoyan al gobierno. (López Maya, 2007: 278-279).

3 Las cifras de la IED fueron tomadas del Boletín Económico, Cámara de Comercio de Guayaquil, junio de 2011. Estos datos, según el boletín, se respaldan en la CEPAL.

Algunos analistas como Ramírez (2006: 43) denominan a este tipo de acciones como el retorno neodesarrollista de la acción estatal a través del relanzamiento de la inversión pública en sectores estratégicos de la economía y en infraestructura, el restablecimiento de su capacidad redistributiva y la voluntad de recuperar la propiedad –o la gestión– de los activos públicos privatizados.

Sin embargo, el modelo de Correa y Chávez estaría lejos de ser neodesarrollista por cuanto, la versión renovada del desarrollismo tiene varios matices. En primer lugar, es necesario recordar que el desarrollismo fue un modelo crítico contra la primarización de la economía y más bien buscaba la sustitución de importaciones, sobre la base de una eficiente industrialización. Dicho en otros términos, se pretendía cambiar las “banana republic” por países con la capacidad de impulsar la producción industrial sustentada en el mercado interno. Este proceso requería una fuerte inversión del Estado, sobre todo en ciencia y tecnología, y un papel protagónico en la coordinación de acciones con todos los sectores.

Como manifiesta Svampa (2011: 186) cada vez exportamos más materias primas, lo cual aparece reflejado en la concentración económica, en la especialización productiva, así como en la consolidación de enclaves de exportación, rasgos que históricamente fueron criticados tanto por el desarrollismo como por el marxismo. Esta demanda de materias primas o de bienes de consumo hacia los países dependientes ha conducido a un vertiginoso proceso de reprimarización de la economía latinoamericana que afecta no solo a países como Bolivia,

Ecuador o Perú, que cuentan con una fuerte tradición extractivista.

En este orden de ideas, habría una estrategia de retorno a la reprimarización de la economía, es decir lo contrario del desarrollismo. Y más bien, se observa en los dos gobiernos agendas de inversión social con afanes universalistas, pero con el riesgo de caer en medidas asistenciales (Coraggio, 2007), garantizando la pobreza y no combatiéndola como el caso de las Misiones en Venezuela y la entrega de bonos en Ecuador.

Por otra parte, en el caso brasileño, el “novo desenvolvimento” es todavía más moderado; postula un mayor papel del Estado, pero aclara que debe ser funcional al mercado, rechaza el neoliberalismo, pero también se aparta de lo que llama la “vieja izquierda populista”, y finalmente, con toda sinceridad, se declara liberal (Bresser Pereira, 2007 en Gudynas, 2011: 34).

Para los estudiosos brasileños, el neodesarrollismo es claramente diferente y combina el valor de la intervención estatal (desplazada casi totalmente del ámbito de la producción y relega la regulación de las actividades del mercado) con una mayor valoración de la estabilidad monetaria para la pretensión de desarrollo económico. Entre los factores de posibilidad de la agenda desarrollista en curso sobresalen la inversión en ciencia y tecnología, la extensión de la educación formal, la diversificación de las pautas de comercio, la integración al sistema internacional y, en el plano social, políticas sociales y de ampliación del consumo (Boschi y Gaitán, 2008: 3-4). Asimismo, y de acuerdo a lo que expresa O'Connor (2010), las políticas que



lleva a cabo Brasil son una expansión del desarrollismo, pero en este “Nuevo Desarrollismo, prolijo en la ortodoxia monetaria y fiscal, agresivo y heterodoxo en lo productivo y comercial, muy activo en la inserción internacional”.

De ahí, la dificultad de considerar a los gobiernos de Correa y Chávez como neodesarrollistas. Gudynas (2011: 37) habla más bien de agendas, encubiertas en populismo: si bien el extractivismo se aleja de la justicia social por sus altos impactos sociales y ambientales, los gobiernos de izquierda intentan regresar a ella a través de medidas de redistribución económica, y en especial por el pago de bonos. Pero esa es una justicia esencialmente económica, y muy instrumentalizada, y que se parece mucho a la caridad y la benevolencia.

Sobre la base de los elementos que integran y hacen posible el neodesarrollismo en Brasil que es desde donde se teoriza acerca de este modelo, se puede decir que Ecuador y Venezuela caminan por otra ruta, pese a que en los dos países se ha diseñado e instrumentalizado el Plan Nacional de Desarrollo o del Buen Vivir (Ecuador) y los distintos programas y Misiones (Venezuela). Por los discursos y las acciones de los dos gobiernos, más bien se puede colegir que en los dos países hay un manejo heretodoxo de la economía en la medida que poco o nada les interesa las formulaciones que van de la mano con la disciplina fiscal, el cuidadoso manejo de los ingresos del Estado y el ahorro. Al contrario, se han puesto en marcha amplios dispositivos de inversión social que nadie ha explicado cómo se pueden sostener con el tiempo.

Esta forma de gobernar también ha sido catalogada como populista, debido al uso “irresponsable de los ingresos económicos”, además que la toma de decisiones por parte de los líderes estaría supeditada a un objetivo electoral y de los ciudadanos a uno clientelar, como dice Osvaldo Hurtado respecto de lo último (2006: 153). En esta misma línea, incluso se ha dicho que los populistas económicos están cerrados al mercado, la globalización (Edwards, 2009) y que pretenden que el Estado haga las veces de una especie de semidiós, es decir que regule, sea benefactor y generador de riqueza.

Edwards (2009:224), argumenta que los objetivos de reducir la desigualdad y la pobreza son legítimos [en la región de América Latina] -hasta podría decirse que necesarios- para cualquier proyecto de desarrollo económico. El problema no es el énfasis en los objetivos y metas sociales. El problema es poner en marcha políticas insostenibles a largo plazo y que después de un corto período de euforia generan estancamiento, inflación, desempleo y salarios más bajos; políticas que en vez de mejorar la vida de los pobres hacen que ésta sea más dolorosa y frustrante.

Entonces, mientras para un sector de la opinión y analistas, los modelos que conducen Chávez y Correa son neodesarrollistas, para otro sector se estaría produciendo un fenómeno de corte populista en referencia a la estrategia política y la puesta en marcha de decisiones económicas.

## Rentismo que no acaba

En Venezuela, el modelo rentista se inscribe en lo que Chávez ha denominado Misiones, programas de inversión social creadas a partir del 2003, en donde el Estado amplía la cobertura gratuita de servicios sociales a la población pobre y en extrema pobreza y entrega Transferencias Monetarias No Condicionadas. Alvarado (2009: 93), advierte que:

Así, a partir de la crisis política del año 2002 (después del golpe de Estado del 11 de abril), el gobierno anunció “nuevas” medidas económicas y sociales para hacerle frente a la crisis; en materia de política social éstas devinieron sólo en un fortalecimiento (financiero) de los programas sociales asistencialistas-focalizados en los grupos más pobres. Es lógico suponer que en ese momento postgolpe, muy delicado para la gobernabilidad, se procuró mantener la adhesión de los sectores populares mediante los programas compensatorios, de alta aceptación entre la población objetivo, según encuestas sociales realizadas durante los segundos mandatos de Carlos Andrés Pérez (1989-1993) y de Rafael Caldera (1994-1998), gobiernos abiertamente neoliberales.

Dentro de este mismo contexto, se puede advertir que el incremento y ampliación de la cobertura de la inversión social va de la mano con los ingresos del petróleo, situación que permite en lo político a los líderes de estos dos países afianzar su aceptación con acciones de corte asistencial que benefician a las

clases más pobres mediante los bonos de la pobreza y los subsidios.

Respecto de la búsqueda de apertura comercial a escala global, Ecuador y Venezuela han privilegiado acuerdos como el ALBA que en vez de expandir sus oportunidades de exportación y mejoramiento de ingresos han sido estrategias políticas con el afán de generar bloques anti-sistema, sobre la base del pensamiento del Socialismo del Siglo XXI, no muy desarrollado ni lo suficientemente explicitado.<sup>4</sup>

En los dos países se ha privilegiado un crecimiento y desarrollo endógenos, sin la misma velocidad que implica la búsqueda de mercados más grandes y amplios a escala global, dentro de una política de relaciones internacionales más cosmopolita como lo realizó Lula en Brasil y ahora Dilma.

En este aspecto, los gobiernos de Brasil se diferencian de manera sustantiva con Ecuador y Venezuela, puesto que la visión de las relaciones internacionales, el comercio y la integración son instrumentalizadas de otra manera. El liderazgo de Brasil se debe, además, de su fortaleza institucional, ya que “existen instituciones públicas que cumplen roles decisivos en la consolidación del Nuevo Desarrollismo en Brasil: Itamaraty, el Banco Do Brasil, el BNDES, el CDES” como expresa O’Connor (2010).

## Brasil por otros senderos

Mientras en Ecuador se trata de consolidar una gestión gubernamental afir-

4 Los países que integran la Alternativa Bolivariana para los pueblos de América Latina y el Caribe (ALBA) son Antigua y Barbuda, Ecuador y San Vicente y las Granadinas, Venezuela, Cuba, Nicaragua y Bolivia.

mada en la base del liderazgo del Presidente y en Venezuela las cosas se mueven en función del carisma y la capacidad de inversión social gracias al petróleo, en Brasil –no obstante- es el marco institucional y un plan a largo plazo los que determinan el éxito en los planos interno y externo. Por lo que en Brasil se superó, en cierta medida, el margen de las elecciones, ya que hay un camino trazado para mejorar la calidad de vida de las personas, situación diferente a Ecuador donde las elecciones y sus ganadores podrían determinar otro sentido en la conducción del Estado, cosa que podría suceder en Venezuela sin la presencia de Chávez en el poder.

En Venezuela, la fórmula del desarrollo en el gobierno de Chávez ha sido promovido por 1) Atención Materno Infantil; 2) Hábitat; 3) Desplazados; 4) Empleo productivo; y 5) Participación Social. Los lineamientos de esta Agenda Social se recogen en el Plan Económico y Social de la Nación 2001-2007 bajo el lineamiento general denominado “Equilibrio Social”, según el cual el objetivo general de dicho plan en materia social y, por tanto, responsabilidad principal de la política social en el mediano y largo plazo, es alcanzar la justicia social, lo cual significa: 1) garantizar el disfrute de los derechos sociales de forma universal y equitativa; 2) Mejorar la distribución del ingreso y la riqueza; 3) Fortalecer la participación social y generar poder ciudadano en espacios públicos de decisión (MPD, 2001), según Alvarado (2005: 323).

Para el caso de Ecuador, la Constitución establece que las acciones del Estado estarán enmarcadas en el Plan Nacional de Desarrollo (2009-2013). El Buen Vivir se entiende como “la satisfacción de las necesidades, la consecución de una calidad de vida y muerte digna, el amar y ser amado, y el florecimiento saludable de todos y todas, en paz y armonía con la naturaleza y la prolongación indefinida de las culturas humanas. El Buen Vivir presupone tener tiempo libre para la contemplación y la emancipación, y que las libertades, oportunidades, capacidades y potencialidades reales de los individuos se amplíen y florezcan de modo que permitan lograr simultáneamente aquello que la sociedad, los territorios, las diversas identidades colectivas y cada uno –visto como un ser humano universal y particular a la vez- valora como objetivo de vida deseable (tanto material como subjetivamente y sin producir ningún tipo de dominación a otro). Nuestro concepto de Buen Vivir nos obliga a reconstruir lo público para reconocernos, comprendernos y valorarnos unos a otros entre diversos pero iguales- a fin de que prospere la posibilidad de reciprocidad y mutuo reconocimiento, y con ello posibilite la autorrealización y la construcción de un porvenir social compartido (Ramírez, 2008: 387).<sup>5</sup>

### **El petróleo: principal fundamento**

Como se puede ver, Ecuador y Venezuela apuestan por modelos de distribu-

---

5 Tomado del Plan Nacional de Desarrollo 2009-2013, p. 8.

ción más equitativa de los ingresos, la universalización de los servicios, una gran inversión en infraestructura, una suerte de crecimiento hacia dentro, destacan además “la revolución” como una reformulación de la soberanía y un discurso anti-sistema; sin embargo no profundizan en el sostenimiento del modelo, tampoco en la generación de ingresos que no sea por la vía principal del petróleo. Para el caso de Ecuador, incluso, el cambio de la matriz de ingresos podría girar hacia el extractivismo minero.

Por otra parte, respecto de la inserción al mundo global tampoco hay claridad, puesto que si bien priorizan un crecimiento y desarrollos internos, no se hace énfasis en el contexto internacional, pese a que se otorga prioridad a la región. En cuanto a cierta “liberación” de Occidente, se hace notoria la inversión en educación, ciencia y tecnología y proyectos para la generación de conocimientos y saberes, no obstante habría que reflexionar a futuro como empata esto con la necesidad de una institucionalidad fuerte que no solo invierta en laboratorios, departamentos de investigación, sino también que cree un marco de meritocracia y no de militancia exclusiva con los partidos que apoyan a Chávez y el movimiento que sirve de plataforma a Correa.

Otro aspecto que no permitiría decir que Ecuador y Venezuela son neodesarrollistas es por el hecho que los dos países tienen un marco institucional muy frágil. Eso se observa en cierto afán de controlar los poderes del Estado, sobre el criterio que la mayoría manda. Es decir, sin instituciones fuertes no hay posibilidades de generar una “revolu-

ción”, sino más bien que los dos proyectos dependan de los márgenes de aceptación de los líderes.

Respecto del afán de control del poder en Venezuela y el contexto en el cual se gestó, Gómez (2002: 110) advierte que “la dispersión y debilidad de los partidos de oposición le permitió al gobierno, en diciembre de 2000, negociar en condiciones ventajosas el control de cuatro instituciones fundamentales del Estado: la Fiscalía General, la Contraloría, la Defensoría del Pueblo y el Tribunal Supremo de Justicia. En ese cargo (Fiscal) se colocó a Isaías Rodríguez, quien hasta ese momento se desempeñaba como Vicepresidente de la República... en la Contraloría y la Defensoría del Pueblo se colocaron también figuras simpatizantes del gobierno”

De ahí, que no se pueda poner en el mismo espectro de comparación en institucionalidad a Brasil, Ecuador y Venezuela. Es evidente que mientras los líderes continúen con un discurso en que digan que todo lo pasado fue malo, junto a las instituciones, y que se requiere la creación de unas nuevas (como más ministerios, unidades, secretarías) sin mayor sustento que el político, las finalidades esperadas no llegará a buenos puertos.

Como dice Ramírez (2006: 41) para el caso de Venezuela, la expansión del gasto público y la reorientación de la riqueza social hacia los sectores marginales han sido posibles gracias a los altos precios internacionales del petróleo, a la creación de una institucionalidad asistencial paralela y al enorme grado de discrecionalidad del entorno presidencial en su manejo. Ello ratifica tra-

yectorias institucionales y decisiones políticas ya presentes en los gobiernos del antiguo régimen (el primer mandato de Carlos Andrés Pérez a inicios de los 70) y la reproducción de un tipo de sociedad rentista y dependiente de un solo producto de exportación.

### **Un sector de la izquierda critica a la izquierda**

Intelectuales afines a una propuesta de izquierda y antisistema como Escobar (2009: 68) han criticado el Plan del Buen Vivir de Ecuador, pues considera que: el crecimiento se cuestiona como meta pero no como medio. El Plan habla de “áreas estratégicas para potenciar el crecimiento económico que sustenta el desarrollo humano (energía, petróleo, telecomunicaciones, ciencia y tecnología, minería, agua y desarrollo rural), de especial atención por parte del estado el Plan enfatiza el crecimiento, así “no suscriba únicamente como objetivo la búsqueda del crecimiento económico. ¿acaso no hay otras “áreas estratégicas” que deban fortalecerse porque constituyen elementos fundamentales del Buen Vivir? Aquí vemos una profunda asimetría en el Plan, entre los elementos que contribuyen al “crecimiento económico” y aquellos que harían viable una política socioambiental para el Buen Vivir.

Una de las críticas de los regímenes populistas en general, es que suelen surgir a raíz de una profunda crisis de legitimidad del sistema democrático-representativo vigente. No obstante, las experiencias populistas latinoamericanas han mostrado una tendencia a copar las instituciones democrático-representativas y a fomentar organizaciones gre-

miales nuevas, en nombre de los requerimientos de unidad y orden implícitos en la búsqueda de objetos nacionales que responden a los anhelos de los sectores populares (Parker, 2000: 71).

Por lo expuesto, considero a manera de hipótesis que los gobiernos de Rafael Correa y Hugo Chávez son populistas con ciertos rasgos desarrollistas en materia de inversión social (infraestructura, educación, salud y vivienda) y ampliación de derechos políticos como consta en las Constituciones de los dos países, pero están atrapados en una matriz económica de reprimarización con estrategias extractivistas, lo que retorna a Venezuela al rentismo-clientelar del anterior bipartidismo (AD-COPEI) y al asistencialismo a gran escala en Ecuador, gracias a los altos precios del petróleo. Habría que responder a futuro, cómo estos factores inciden en el capital político de los líderes de la revolución ciudadana y bolivariana.

Los mandatarios, bajo estos antecedentes, serían populistas, si se recogen los aportes que realizan Kurt Weyland (2004), Israel Covarrubias (2007) y mis reflexiones, en el sentido de definir el concepto como una estrategia de corte proselitista que se manifiesta de manera sistemática. Surge, en la mayoría de los casos, cuando hay grandes crisis de institucionalidad, en especial de los partidos (Freidenberg: 2007; Lalander: 2002; Rivas Leone: 2002; Conaghan: 2003; Corrales: 2006) y hay un descrédito de la democracia liberal procedimental, sin embargo recurren a la creación de nuevas instituciones, a las que pone a su servicio con fines electorales. Dentro de la estrategia, se contemplan lenguajes y discursos simbólicos con un fuerte

sentido nacional-popular que pretenden captar la mayor adscripción de adeptos (policlasismo).

Ya en la administración del poder recurre a ciertos elementos del desarrollo como incrementos en inversión social, pero siguen siendo débiles para consolidar una institucionalidad fuerte, poderes del Estado independientes y sintonizar con un plan adecuado de relaciones internacionales que permitan a los países insertarse en el mundo sin renunciar a sus derechos soberanos.

Los resultados de los procesos electorales pueden significar otro escenario que marque la hoja de ruta de los dos países hacia radicalizar sus propuestas o revisar acciones, que para el caso de Ecuador a veces se presenta difuso, mientras que para Venezuela dependerá mucho de la continuidad del Comandante Chávez y de la estructura de base que ha creado en sus 13 años de administración.

## Bibliografía

- Alvarado Chacín, Neritza  
2009 "Las estrategias de inclusión social en Venezuela un acercamiento a la experiencia de las misiones" en *Convergencia.*, núm. 51.
- Alvarado Chacín, Neritza  
2005 "Populismo, democracia y política social en Venezuela" en *Fermentum* AÑO 15 - Nº 44, Mérida septiembre - diciembre - 305-331.
- Cámara de Comercio de Guayaquil  
2011 *Boletín Económico*, junio.
- Castañeda, Jorge  
2006 "Latin America's Left Turn" in *Foreign Affairs*, May/June.
- Conaghan, Catherine  
2003 "Políticos versus partidos" en *Democracia, gobernabilidad y cultura política*. Quito: FLACSO.
- Coraggio, José Luis  
2007 Sobre el sentido de articular lo local con lo global desde una perspectiva de economía social. PEKEA 10.
- Corrales, Javier  
2006 "Hugo Boss" in *Foreign Policy*. January 4. [http://www.foreignpolicy.com/articles/2006/01/04/hugo\\_boss?page=0,3](http://www.foreignpolicy.com/articles/2006/01/04/hugo_boss?page=0,3)
- Covarrubias, Israel  
2007 "Breve historia del populismo en México" en *Neopopulismo y democracia*. Bogotá: Observatorio CELAM.
- Echeverría, Julio  
2010 "Complejización del campo político en la construcción democrática en el Ecuador" en *Transiciones y rupturas El Ecuador en la segunda mitad del siglo XX Felipe Burbano de Lara (coord.)*. Quito: FLACSO.
- Edwards, Sebastián  
2009 *Populismo o mercados*. Bogotá: Ed. Norma.
- Escobar, Arturo  
2009 "Una minga para el postdesarrollo" en *Cuadernos de trabajo sobre el desarrollo*, Nº 4. Noviembre.
- Freidenberg, Flavia  
2007 *La tentación populista*. Madrid: Síntesis.
- Gaitán, Flavio  
2009 *Estrategias neodesarrollistas en tiempos post-neoliberales: análisis de los países del cono sur*, Prepared for delivery at the 2009 Congress of the Latin American Studies Association, Rio de Janeiro, Brazil June 11-14".
- Gómez, Luis  
2002 "Liderazgo político en transición: el caso de Venezuela" en *Dadme un balcón y el país es mío*, Hofmeister, Wilhel (comp): Konrad Adenauer.
- Gudynas, Eduardo  
2011 "Debates sobre el desarrollo y sus alternativas en América Latina: una breve guía heterodoxa" en *Más allá del desarrollo*. Quito: Fundación Rosa Luxemburgo.
- Hurtado, Osvaldo  
2006 *Los costos del populismo*. Quito. Ed. CORDES.
- Kornblith, Miriam  
1996 "Crisis y transformación del sistema político venezolano: nuevas y viejas reglas de juego" en Alvarez, A. *El sistema político venezolano: Crisis y transformaciones*, Caracas, IEP-UCV, pp. 1-31.

188 CÉSAR ULLOA TAPIA / Ecuador y Venezuela en la lupa: Entre el neodesarrollismo y el populismo

- Lalander, Rickard  
2002 "¿El suicidio de los elefantes? La descentralización venezolana" en *La transición en Venezuela Aproximación al fenómeno Chávez*. Mérida: Centro de Investigaciones de Política Comparada.
- López Maya, Margarita  
2007 "Partidos y sistema de partidos en Venezuela" en *La política por dentro*. Lima: Ágora Democrática.
- Mainwaring, Scott et al.  
2008 *La crisis de la representación democrática en los países andinos*. Colombia: Ed. Norma.
- Mayorga, René  
1995 *Antipolítica y neopopulismo*. Bolivia: CEBEM.
- O'Connor, Ernesto  
2010 "El Neodesarrollismo brasileño como propuesta para Argentina" en *Economic Studies of International Development* Vol. 10-2. pp. 55-76.
- Pachano, Simón  
2008 "Calidad de la democracia y colapso del sistema de partidos en Ecuador". Ponencia presentada al seminario Partidos políticos y calidad de la democracia México, 26-28 noviembre.
- Paredes, Lorena  
2011 *Proceso de cambio político en Ecuador contemporáneo: un contrapunto con Venezuela*. Quito: Ed. FLACSO- Abya-Yala.
- Parker, Dick  
2000 "El chavismo: populismo radical y potencial revolucionario" en *Revista de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas*. Caracas.
- Poma, Valter  
2011 "¿Progresistas? Partidos y movimientos en América Latina" en *Nueva Sociedad*, No. 234. Buenos Aires.
- Ramírez Gallegos, Franklin  
2006 "Mucho más que dos izquierdas" en *Nueva Sociedad* Buenos Aires, No. 205, septiembre-octubre 2006, pp. 30-45.
- Rivas, José  
2002 "Transformaciones y crisis de los partidos políticos. La nueva configuración del sistema de partidos en Venezuela". Instituto de Ciencias Políticas y Sociales, No. 202, Barcelona.
- Svampa, Maristella  
2011 "Un giro ecoterritorial hacia nuevas alternativas? en *Más allá del desarrollo*, Quito: Fundación Rosa Luxemburg.
- Tovar Mendoza, Jesús  
2008 "La Izquierda en el Poder en América Latina: Tres corrientes y un dilema" en *Metapolítica*, Núm. 57.
- Ugalde, Luis, González, Raúl  
2007 "El Neopopulismo en América Latina" en *Neopopulismo y democracia*. Bogotá: Observatorio CELAM.
- Weyland, Kurt  
2004 "Clarificando un concepto cuestionado: El populismo en el estudio de la política latinoamericana", en *Releer los populismos*. Quito: CAAP.